

DONACION

ROGELIO SOTELA
PROFESOR DE ESTADO

COMPLEMENTO GRAMATICAL
DE LOS
PROGRAMAS DE CASTELLANO

Palabras y locuciones mal empleadas en Costa Rica

TERCERA EDICION

Obra revisada
por el Profesor don Luis Dobles Segreda
ex - Ministro de Educación Pública

Esta obra es propiedad del
SIBDI - UCR

1941
LIBRERIA LEHMANN & CIA
San José, Costa Rica



Di

Luzes de trabajo

+

DONACION

Estos

«COMPLEMENTOS GRAMATICALES»

tienen solamente este mérito, o mejor, esta utilidad: son prácticos, tratan de llegar fácilmente a la comprensión de todos los que desean conocer el castellano.

Son modernos, pues no recogen ninguna forma desusada y traen los giros y vocablos cuya ortografía ha sido variada.

El autor adopta, no sólo la doctrina filológica de la Real Academia Española, sino también la de los ilustres tratadistas que se han hecho oír por la profundidad de sus conocimientos.

Se ha dedicado un capítulo a desterrar usos costarricenses viciados. Otro a la enseñanza de la Preceptiva Literaria, al alcance de los escolares.

Se ha seguido, paso a paso, con toda fidelidad, lo que previene el *Programa* oficial de lengua materna, emitido en 1926, sin que se haya dejado de anotar ningún punto.

Por último, sin alardes de erudición, y sin afán teorizante, el autor escribe para todas las mentes y para todas las culturas, con sencillez, y sólo para servir.

BIBLIOTECA
Carlos Monge Alfaro
SISTEMAS DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

EL ESTUDIO DE LA GRAMATICA

El estudio de la gramática siempre ha sido poco grato a los estudiantes; para algunos hasta aborrecible. Asimismo la lectura de los libros que tratan de la materia parecen abstrusos y tan llenos de cientifismo, que no son asequibles a todas las mentes. Y es que ya no es hora de que el gramático haga alarde de conocimientos de lingüística o de lógica o de psicología, al referirse al orden de las palabras o a sus accidentes; lo que debe hacerse ya—y esto lo piden todos los maestros de todos los países— es un *Manual* práctico, que preste de veras servicios a los estudiosos.

José Enrique Rodó viene bien a nuestro propósito con su bello estudio sobre la «Gramática Razonada» de don Francisco Gámez Marín. Dice el ilustre escritor uruguayo: «Ni como materia de enseñanza, es la gramática de las asignaturas que más parecen gozar de la predilección de los estudiantes, ni, como objeto de dedicación perseverante y seria, entra en el número de las disciplinas que aseguran mayor crédito y fama en el concepto general. El estudiante suele iniciarse en ella con el prejuicio de que aborda un género de estudios rutinario, árido y desapacible; y el vulgo semiilustrado, que es el más temible de todos, propende a ver en la vocación del gramático una manifestación pobre y mezquina de la actividad del pensamiento. *Es indudable que a este descrédito han contribuído, por una parte, la condición de la gran mayoría de los textos usados para la enseñanza de la gramática, y por otra parte, la medianía y estrechez de espíritu que ha solido caracterizar a aquellos*

que la han profesado como maestros o la han cultivado como teóricos». ¹

Ahora, justo es que, al estudiar la incorrección de un giro o de un vocablo, tratemos de conocer el fenómeno que la engendra, el concepto justo de su formación, y entonces veremos si proviene de la ignorancia, o del automatismo analógico, o de una ley de eufonía popular, pero eso sí, desligados del prejuicio tan alimentado de que la lengua de tal o cual época es el modelo único. Acaso tenga razón Sweet cuando dice que «el estudio de una lengua debe basarse, hasta donde sea posible, en el lenguaje hablado del período que se considere», ² o esté en lo justo Meillet cuando expresa que «la realización perfecta de la lengua no se encuentra en ninguna parte». ³

Desgraciadamente, casi todas las gramáticas escritas hasta hoy obedecen a un plan único, con pocas variaciones. Une a esas obras un espíritu latinista de reglas, y resultan tan abstrusas, que aun el maestro vacila a menudo ante sus explicaciones. Tal ha acontecido hasta con los «Elementos» del Profesor Gagini que, a pesar de ser obra muy estimable, tiene para nosotros el defecto de seguir los lineamientos generales de los viejos gramáticos, sin lograr ser comprensible para los profanos; además, que no se dirige al público costarricense sino que fue obra redactada para uso de los colegios de El Salvador y, por último, tiene el defecto—muy grave—de que, desde 1907, no se le hace una revisión y está llena de formas anticuadas.

Es sabido—ha dicho Sanín Cano—que Dionisio de Tracia o «El Tracio», fue el primer autor de una gramática.

¹ «El Mirador de Próspero», págs. 347 y sigs., ed. 1913.

² «A New English Grammar», T^o. 1, pág. 203.

³ «Aperçu de l'histoire de la langue grecque», 1920, pág. 357.

Trátase de un profesor griego, venido a Roma con el objeto de enseñar a los latinos el idioma de Homero, de Platón y de Demóstenes.

De manera que la primera gramática de que hay noticias, la escribió su autor para enseñarles a ciertas gentes una lengua extranjera. Y la gramática del maestro Dionisio sirvió de modelo para los que más tarde escribieron gramáticas latinas, pero de esta vez para el uso de quienes tenían la lengua del Lacio por idioma nativo.

La Gramática Castellana de Nebrija, publicada en 1492, es casi igual a la latina escrita por él mismo. Se colige, pues, que las gramáticas tratan la materia como si se fuera a enseñar un idioma extranjero.

Así se sigue la costumbre hasta nuestros días: Nebrija sirve de terraja a todos los gramáticos y aun se habla a los niños de *casos* en español sin enseñar su equivalencia simple y se dan distintas nomenclaturas a las conjugaciones y se escriben miles de reglas absurdas para la ortografía y se trata de implantar una sintaxis reñida con la lógica, que ha de ser la base del idioma.

Todo ello, es indudable, ha matado el gusto por el estudio de la lengua, pues en los colegios se ha hecho aborrecible su enseñanza.

Por ejemplo: ¿han notado los maestros la cantidad de figuras literarias que se citan para dar un pequeño conocimiento de *Preceptiva Literaria*? Y, sin embargo, todas podrían reducirse a la metáfora.

Este trabajo que presentamos trata de ser ameno, práctico, y, si puede decirse, llano. Aquí hemos querido exponer, sin reglas oscuras, sin nomenclaturas esporádicas, lo que comprende cada fenómeno de lenguaje y la forma que corresponde a cada punto que exige el *Programa de Castellano*.

Así ha creído el autor que sirve los intereses de la Escuela Primaria, en lo referente al idioma, cuya enseñanza ha de ser de una simplicidad pura, pues se debe procurar que el maestro sepa bien la materia para que pueda enseñarla bien, y eso sólo se obtiene haciendo fácil el aprendizaje.

Esta obra aspira solamente a llenar esa necesidad.

R. S.



PROGRAMA DE ORTOGRAFÍA

PRIMER GRADO

Conocimientos que deben darse, según los programas oficiales de 1926:

1. **Todas las letras del alfabeto y sus combinaciones.**

¿Qué es *alfabeto*? El conjunto de letras de que se forman las palabras de un idioma. Se dice «alfabeto» porque el alfabeto griego comienza con *alfa*, *beta* etc. También se llama *abecedario*, por comenzar nuestras letras en ese orden: *a*, *b*, *c*...

¿Cuántas letras tiene el abecedario? El castellano tiene veintinueve signos gráficos; pero todas las palabras de nuestro idioma se componen con veinticuatro signos.

A este respecto podemos hacer las siguientes observaciones:

1º—La *b* y la *v* representan prácticamente un solo sonido, pues la distinción fonética entre estas dos letras sólo existe teóricamente.

2º—La *c* corresponde a dos sonidos, uno fuerte (*ca*, *co*, *cu*) y otro suave (*ce*, *ci*); el primero se representa también por *qu* y por *k*; el segundo por *z*. En las combinaciones *ac*, *ec*, *oc*, *uc*, tiene siempre el sonido fuerte.

3º—La *g* corresponde a dos sonidos distintos: *ángel*, *gato*.

4º—La *h* es hoy una letra muda; no tiene valor fonético.

5º—La *r* representa un sonido más vibrante cuando es inicial o va después de consonante con la cual no forma sílaba (*rojo, honra*) y representa uno menos vibrante cuando va entre vocales (*aro, pero*). Para representar entre vocales el sonido más vibrante, se duplica el signo (*carro, parra*).

6º—La *u* de las combinaciones *que, qui, gue, gui* es muda.

7º—La *x* no corresponde a un solo sonido, sino al grupo *cs* o *gs*.

Hay que advertir que en el castellano que se habla en América faltan dos sonidos: el de la *z* o *c* suave, pues no hacemos distinción entre la *z* y la *c* suave con la *s*, ni entre la *ll* y la *y*, por lo que el alfabeto hispanoamericano tiene sólo veintidós sonidos representados por veintinueve signos gráficos.

Por eso decimos que nuestra escritura no tiene perfección fonética, pues para ello sería preciso que *cada signo correspondiera a un sonido y cada sonido a un signo*, como enunció el gramático Antonio Nebrija, desde 1492. Tal sería el principio fundamental de la ortografía lógica. Hoy tenemos, pues, veintinueve signos para veinticuatro sonidos. Los alumnos comprenderán esta imperfección fonética sin teoría alguna, simplemente escribiendo palabras donde entren los sonidos equivalentes.

Conviene que los niños lleguen a dominar, al final del curso, los nombres de las letras por su clasificación. Al efecto, podemos formar estos grupos de consonantes según lo propone en su reciente y valiosa gramática el profesor Quesada:

<i>Bilabiales:</i>	b, p, m.
<i>Labiodentales:</i>	v, f.
<i>Linguodentales:</i>	d, t, z, o, c suave.

